

Entrevista

JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ

«Quiero honrar al maestro, al verdadero maestro que se sienta en el aula»

Maestro vocacional que desea que sus compañeros estén orgullosos de dedicarse a esta profesión, a la que califica de “un camino de

vida” donde alcanzar las metas. Colaborador habitual de esta revista, escritor y, muy pronto, su reto será un nuevo género: la novela,

nos presenta su libro *Gracias, maestros*, extracto de *Un minuto para la reflexión* en el que invita a querer aún más la docencia.

FRANCISCO ASENSIO

Gracias Maestros, su última obra, es un canto a la educación, a una educación en sí misma, ¿desde la visión de un docente claramente vocacional?

Sí, totalmente, de hecho yo creo que tendría que pagar por trabajar. Me gusta tanto el viernes, como el lunes y la verdad es que para mí este trabajo es un lujo. La docencia es un camino y estilo de vida que permite que una persona se sienta realizada porque esta profesión es muy digna.

Son muchas las reflexiones que recoge en este libro, extracto de *Un minuto para la reflexión*. Cita a cuatro actores principales en la educación: los maestros, la Administración, las familias y los alumnos. ¿Se ha olvidado de los sindicatos o este olvido es intencionado?

Yo creo que los factores que influimos en la educación somos esos. Primero, los alumnos; luego los maestros y, en tercer lugar, los padres. Somos las tres patas de la silla. Según nos vamos alejando del aula se va perdiendo un poco la perspectiva. Hay veces que desde arriba, se hacen políticas, pero no se nos tiene en cuenta. En parte este olvido sí que es intencionado. Cumplen su labor, también la Administración educativa y la Inspección, pero yo quiero honrar al maestro, al verdadero maestro que se sienta en el aula.

¿Porqué siempre se refiere a los maestros y no a los profesores? ¿Existe para usted alguna diferencia?

Sí. Los profesores son los de Secundaria. Yo respeto a todos, pero hay una afirmación que suelo decir: “La calidad de los docentes (maestros) es inversamente proporcional a la edad del alumno”. Los mejores maestros los encontramos, salvo excepciones, en Educación Infantil. Seguimos subiendo en 1º y 2º y también hay grandes profesiones. En toda Primaria hay gente muy válida. Vamos a



Secundaria y son químicos, físicos... pero, como maestros, tendrían que mirar un poquito hacia abajo para aprender. Si nos vamos a la universidad, como docentes, son sabios, pero como maestros también tendrían que aprender. Hay una afirmación de Lola Abelló que dice que tenemos una de las mejores Primarias de Europa. Yo estoy de acuerdo con ella y eso es gracias a los maestros.

Hablemos de la Administración. Es muy crítico con ella. Pide que valore a los maestros, exige menos burocracia, más preparación, más ayuda y dice que no quiere campañas de dignificación de la labor docente. Explique un poco estas afirmaciones y los motivos que le llevan a hacerlas.

Tengo un espíritu muy conciliador. De hecho creo que se están creando falsos

debates que no existen que, realmente, no hablamos en las aulas. Nosotros hablamos de problemas de niños, de cómo enseñar a un inmigrante... Me explico: no hablamos de Educación para la Ciudadanía, si sí o si no. Simplemente impartimos las materias y cumplimos con la legislación vigente. Tampoco existe la guerra de Religión sí o no, la guerra de Primaria y Secundaria no es verdad, la guerra de padres contra profesores es irreal. Con la Administración más que crítico, lo que digo es que nos dignificamos siendo maestros. Por ejemplo, en el proceso de selección de un inspector (la Administración más cercana que nosotros sentimos) uno de sus mayores méritos es haber sido director y eso se vuelve contra él porque, cuando un inspector viene a un centro, viene a inspec-

cionar al director que es lo que sabe, no sabe del trabajo de aula y se pierde. Los inspectores podrían hacer otras cosas y soy muy crítico porque tenemos una materia prima muy importante, no sólo de niños, sino también de maestros y tendríamos que aprender de ellos. Yo propongo aulas de cámara de vídeo, aulas con paredes con cristales para que aprendamos unos de otros. Los inspectores podrían ser correa de transmisión y, si fuesen conocedores del banco de recursos humanos que hay... pero están bastante lejos de la realidad.

Los padres también salen “mal parados” en su libro. Una de las reflexiones que incluye es sobre el respeto a los maestros. ¿Cree que los padres han perdido el respeto que siempre se ha asociado a la figura

del maestro como persona ilustrada?

Depende, hay padres y padres. Para ser un buen maestro hay que tener calidad y calidez. Yo siento el respeto y el cariño de los padres. Lo que pretendo con este libro es que se reflexione y en él también invito a los padres a que dediquen su tiempo a los niños, tiempo de calidad, a que no menosprecien un regalito.

Yo primero me siento padre, luego maestro, después “en” Educación Infantil o Primaria “de” Inglés y este orden de palabras es jerárquico. Esto quiere decir que me siento maestro en Educación Infantil y Primaria (yo tengo que conocer cómo son mis niños) y la anécdota es lo que enseño.

Habla del materialismo en el que está inmersa la sociedad, de la excesiva protección de los padres con sus hijos, del agobio al que son sometidos con numerosas actividades. ¿Qué opina sobre este asunto?

Los niños fundamentalmente nos necesitan a nosotros (padres). Un niño se queja cuando no se cubren sus necesidades: alimentación, dormir y cariño y, cuando no se lo damos por las buenas, nos lo va a pedir por las malas con malos comportamientos, pero las van a reclamar. Entonces, obviamente, vivimos en una sociedad en la que parece que los niños son un

que como yo, como padre, no lo haga bien, lo voy a pagar y luego voy a sufrir. Si estoy acostumbrando al niño a que ve la televisión, al niño que sólo se entretiene con las cosas materiales va a llegar un momento, en la adolescencia, en el que el niño va a decir, “¿yo qué hago?”

¿Esa dedicación influye en la pasividad de los niños?

Totalmente. Hay que sembrar y la etapa de Educación Infantil es muy importante porque se siembra mucho. A los padres les importa mucho y quizá sí que se sienten, en algún momento, presionados.

Otro de los extractos, muy interesante, es que los padres quieren tanto a sus hijos que desean que hagan y estudien, ya que ellos no pudieron hacerlo o no tuvieron las oportunidades que tienen sus hijos ahora. ¿Esta, en su opinión, puede ser una de las causas del fracaso escolar?

Está bien tener altas expectativas porque normalmente no las tenemos. Puede que se deba a los modelos que vemos a través de la televisión donde una persona es famosa y tiene un estatus social sin estudiar. Estos modelos provocan que no tenga prestigio estudiar ni tampoco el esfuerzo. De hecho con los niños se suele dar esa premisa: si yo no tengo prestigio, tengo que destacar por algo y yo

“La calidad de los docentes (maestros) es inversamente proporcional a la edad del alumno”

artículo de lujo: igual que nos compramos un perro tenemos un niño. Pero a un niño hay que dedicarle un tiempo y educarle. Esto tiene una parte positiva y una negativa. Un niño pasa en el colegio unas 5 ó 6 horas (dependiendo del nivel educativo), las otras 18 ó 19 está en su casa. La parte positiva es que si pasa 19 horas en casa y la línea educativa no me gusta, puedo cambiarla y, la negativa, es

suelo decir: ser tonto no está de moda, ser malo sí, y muchos de los problemas que tenemos vienen por ahí. Entonces, los padres que han estudiado quieren que sus hijos lo hagan y los que no lo han hecho también. El problema es cómo queremos conseguir eso: con esfuerzo o comprarlo. Hay que esforzarse y educar para el esfuerzo. Estudiar es una manera de aprender, no es la única, pero es

una manera de aprender. También se puede aprender jugando, de hecho hay investigaciones de Howard Gardner en las que habla de ocho estilos de inteligencia como con la música, con el movimiento... pero, estudiar, también y nos estamos olvidando un poco del estudio y el esfuerzo.

Para usted, ¿cuál es el mayor pecado de los padres en relación a la educación de sus hijos?

Yo creo que tienen un complejo de culpabilidad porque les dedican poco tiempo de calidad a los niños. Muchos padres no ven a sus hijos día a día, les llegan a ver dormidos.

Entonces, este complejo de culpabilidad se refleja en la escuela porque los padres defienden a sus hijos yendo a reclamar a un maestro -del que no conocen ni el nombre- después de un curso. Por este motivo, cuando comenzamos el curso en la reunión que tengo con ellos les digo que yo quiero que hagan de padres y no de maestros y me dicen: "es que yo no sé Inglés", y yo les respondo que no hace falta. Lo que verdaderamente es importante es preguntar al hijo: ¿qué tal en el colegio? Y para ello hay que comer con él, hay que sentarse con él, hay que hablar y escucharle. Porque como no le escuchamos ahora, luego, cuando sea mayor y tenga problemas, como no tiene el hábito, como no tiene la confianza y como han salido malezas en el camino padre-hijo, no van a poder hablar con él. El problema es que no hay comunicación y los padres tienen que conocer lo que sus hijos hacen en el colegio para valorarlos.

Los destinatarios de este libro son los maestros y deja entrever que hay maestros que no se sienten orgullosos de serlo, quizá por alguno de los problemas de los que ya ha hablado. Usted ¿cómo definiría a un buen maestro?

Un maestro tiene que tener calidad, calidez y vocación, porque le tienen que gustar los niños. Es cierto que hay oficinistas en las aulas y no verdaderos maestros, pero no son la mayoría. Por eso, yo reclamo que tenemos un compromiso, casi de código deontológico entre todos, de que tenemos que ser buenos maestros, ya no sólo por nosotros mismos, no sólo por los padres, no sólo por la sociedad, sino por nuestros propios compañeros.

Iría más allá, hay buenos maestros ejerciendo y que ya no ejercen. Precisamente, los que están jubilados, insisto, es una pena que se



"La mayoría de los maestros se sienten comprendidos y respaldados y la principal valoración es la sonrisa de un niño"

pierda ese capital humano porque ellos estarían encantados de colaborar en un aula, de asesorar en una universidad, de alguna manera. No podemos perder a esos maestros y tenemos que hacer contagiosa la profesión, la educación y aquí nuevamente tiene una labor muy importante la Inspección. Ahora, por ejemplo, se está negociando el Estatuto Docente y lo que se tendría que primar es al buen docente, al buen trabajo de aula. Este buen trabajo no está valorado, de hecho, el buen maestro de aula y, si se le promociona, se le quita de aula y esto no puede ser. Promocionalde de otra manera, valórale, remunéralo, pero no lo separen del aula, al contrario.

Aquí también hay una separación muy importante entre escuela y universidad. Los maestros no salen bien preparados de la universidad. Hay un cuento (*El currículo*

del nadador) en el que se explica que lo que hacen es paracaidismo porque no saben cómo dar las clases, qué hacer en el aula. Esto no puede ser, porque los futuros maestros deberían tener un contacto con las aulas, aspecto que ya se hace en algunas comunidades, como Canarias, en la que los profesores de universidad tienen, al menos, una vez a la semana una hora de contacto con el aula.

¿Detecta un mayor déficit de vocación en las nuevas generaciones?

Sí, me estoy llevando alguna cierta decepción y creo que es un reflejo de la propia sociedad, pero no puedo generalizar. Noto esa falta de compromiso y pasotismo porque también está llegando a las aulas. Sí llegan oficinistas o trabajadores de la enseñanza y, como he publicado en *ESCUELA*: "Yo no soy un trabajador de la enseñanza, yo

soy un maestro". Creo que sí que están llegando esos trabajadores de la enseñanza y trabajamos en una función muy bonita porque en un futuro veremos lo que todos hemos hecho.

¿Quizá por estos motivos, haya profesores aburridos y que tengan una lenta capacidad de reacción?

Sinceramente, soy muy optimista y en mi centro veo una escuela sana, unos niños felices y entusiastas. El cuerpo del centro es optimista y alegre. Esto quizá es porque no nos dejamos influenciar y no entramos en ciertos debates. Al mismo tiempo, considero que hay maestros que tienen el título universitario y otros que no lo tienen y son auténticos maestros.

También habla sobre la incomprensión de los docentes, ¿por qué opina que no les entienden?

La verdad es que yo creo que la mayoría de los maestros se sienten comprendidos y respaldados y la principal valoración es la sonrisa de un niño aunque le hayas reñido. Los problemas sí que se están dando en Secundaria porque hay realidades difíciles con niños que no quieren estudiar, la propia metodología docente, pero no en Infantil y Primaria.

Como maestro, ¿cómo ve en términos generales la educación en España y, en particular, en Castilla y León?

La educación está sana en ambas y, cuanto más abajo, más sana, nuestras raíces son muy sanas. Ahora, hay una cosa en que no nos podemos equivocar (que es uno de los errores) y es que los maestros no somos magos porque no tenemos varitas para hacer niños listos, tenemos va-

ritas para motivar. Y este error es un error de enfoque global. Tenemos niños muy educados, el nivel educativo es muy alto en idiomas, utilizan muy bien ordenadores... A nivel conceptual, tienen una visión distinta porque, quizá no sepan los Reyes Godos, pero saben otras cosas. En este sentido, hay una anécdota muy curiosa que escuché a Ramón Flecha en la que reunió a tres catedráticos de Matemáticas, Lengua e Historia a los que preguntó qué destacarían en sus especialidades y respondieron: regla de Ruffini, Morfo-sintaxis y la Revolución Francesa, respectivamente. Entonces le preguntó al catedrático de Lengua, la regla de Ruffini y el catedrático no la sabía y así sucesivamente y ninguno sabía más allá de su especialidad. Él concluyó: "nunca suspendáis a un niño por algo que no sabe un compañero". La educación cambia, hay que mejorar algunos aspectos y adaptarnos a otros.

Quizá uno de los problemas de Castilla y León sea la despoblación que se está paliando con los CRA, quizá no sea comparable con Andalucía, pero ¿qué opina sobre este asunto?

Sin ir más lejos, esta mañana he estado en una clase con siete niños y en otra con cuatro niños. Es un problema serio a nivel social, pero quizá no tanto a nivel educativo. El problema, en mi opinión, de la escuela rural es que no existe tanto el efecto de motivación porque con cuatro niños, de 4, 7, 8 y 10 años, no se pueden ni "picar" entre ellos.

Yo en la escuela rural defiendiendo que los niños a los 7 años están bien, pero es infrahumano que muchos niños con 3 años estén fuera de sus casas ocho horas porque se duermen en el colegio, están cansados... Y eso no pasa en otros países europeos. Tuve una asignatura, Educación Comparada, con García Garrido, (me encantó) y estudiamos que, por ejemplo, en Dinamarca los niños tienen en Infantil un horario más reducido que en Primaria y, es lógico. Luego los padres dicen: "Que los niños pasen más horas en el colegio" y, no, los niños no aprenden más por estar más horas. Lo importante es la calidad y no la cantidad.

Su próximo proyecto...

El proyecto más inmediato será *Gracias papá, gracias mamá*, en homenaje a los padres. Además, he publicado un libro en mayo de Inglés para guarderías, en la Editorial Everest y, poco a poco, daremos las gracias a todos.

Gracias, maestros

La Editorial Everest publicó *Gracias, maestros*, de Juan Carlos López Rodríguez, maestro licenciado en Ciencias de la Educación y doctorado en Pedagogía, "en agradecimiento a todos los maestros por lo que nos han enseñado durante estos 50 años".

En el libro, de 64 páginas, se recogen pequeños relatos, anécdotas, episodios, poemas que tienen una íntima relación con la labor que cada día ejercen los maestros, extracto de su obra *Un minuto para la reflexión*. Uno de los cuentos, taoísta y muy interesante por su mensaje, es éste:

"Un ciempiés consultó a una lechuza acerca del dolor que sentía en



las patas. La lechuza le dijo: '¡Tienes demasiadas patas!, si te convirtieras en un ratón, sólo tendrías cuatro patas y... una vigesimoquinta parte del dolor'. 'Esa es una gran idea' -dijo el ciempiés- 'pero ahora dime cómo puedo convertirme en un ratón'. '¡Hombre, no me molestes con detalles de simple ejecución!' -dijo la lechuza- 'Yo solamente estoy aquí para establecer la política que se debe seguir'".

Tras el relato pude leerse la sentencia de Juan Carlos López Rodríguez: "A muchos maestros les duelen mucho los pies y existen muchas 'lechuzas' que no resuelven sus problemas".